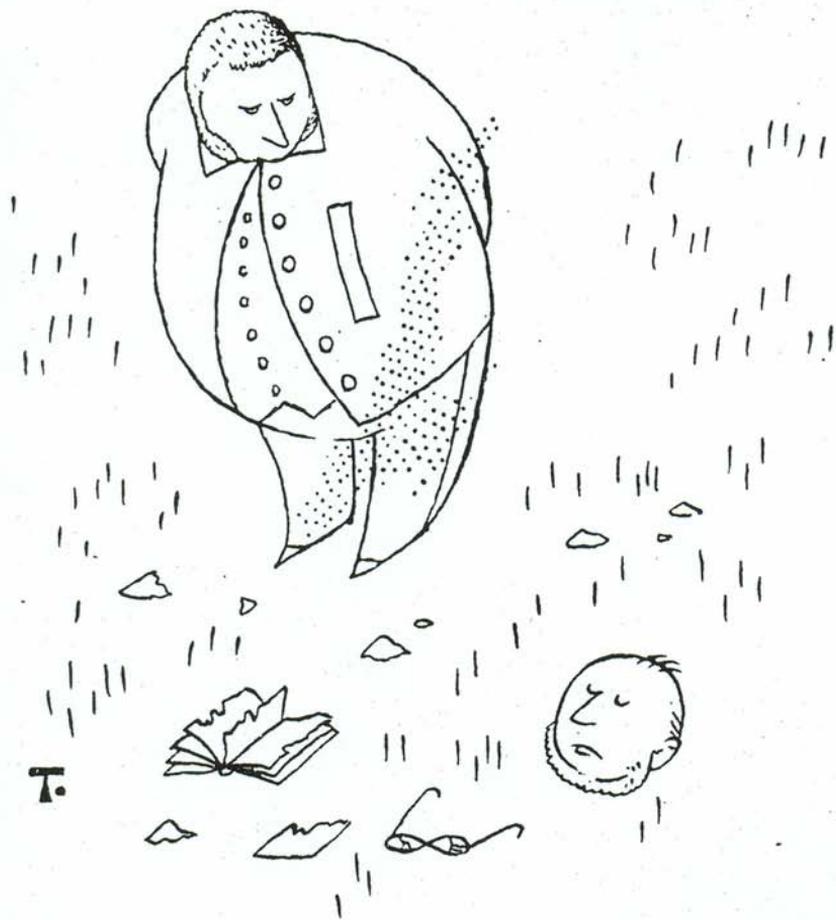


FLAVIA FIORUCCI

INTELECTUALES Y PERONISMO

1 9 4 5 1 9 5 5



Editorial Biblos / La Argentina Contemporánea

FLAVIA FIORUCCI

**INTELECTUALES Y
PERONISMO**

1945-1955

Editorial Biblos

Índice

Introducción	11
Capítulo 1	
La administración cultural del peronismo	29
El régimen y el campo intelectual.....	30
La burocracia cultural	44
Una cultura metropolitana para el pueblo	48
Conclusión	61
Capítulo 2	
Los escritores en los años del peronismo: el caso de la Sociedad Argentina de Escritores	65
La SADE y la politización del debate intelectual.....	65
Mundo intelectual y peronismo: efectos en la SADE	71
Los dilemas morales de la supervivencia institucional	81
Conclusión	86
Capítulo 3	
Los intelectuales peronistas	89
La opción por Perón	90
Un grupo sin unidad: el caso de la Asociación de Escritores Argentinos	103
<i>Hechos e Ideas</i>	110
Conclusión	118
Capítulo 4	
Lecturas en clave: representaciones contemporáneas del peronismo en la prensa cultural	123
El antiperonismo del grupo Sur	125

Las nuevas revistas y el antiperonismo.....	142
¿Voces discordantes?.....	162
Conclusión	169

Capítulo 5

La crisis del consenso antiperonista	175
Compromisos de última hora, pasados épicos	176
Tiempos de hablar en <i>Sur</i>	181
Tiempos de hablar en <i>Imago Mundi, Liberalis y Contorno</i>	184
De la expectativa a la desilusión.....	186
Conclusión	208

Epílogo	211
----------------------	------------

Fuentes y bibliografía	217
-------------------------------------	------------

En junio de 1943 tuvo lugar el golpe de Estado que terminó por catapultar a Perón al centro de la escena política. Desde su inicio, el gobierno militar adoptó un marcado perfil autoritario que tuvo efectos concretos para los intelectuales. Persistió en la política de neutralidad y prohibió la actividad de los partidos políticos, echando por tierra las ilusiones de quienes creían que los militares habían intervenido para restaurar la democracia y romper las relaciones con el Eje. Además, clausuró las organizaciones antifascistas y declaró cesantes a los profesores universitarios que habían firmado una nota demandando la ruptura de relaciones con Alemania. Tales acciones fueron determinantes para que los sectores autoidentificados como democráticos vincularan a las autoridades militares con el fascismo. Perón fue una figura clave del gobierno que se inició en 1943 y no es casual, por lo tanto, que el lenguaje del antifascismo haya sido el marco con que los intelectuales leyeron al peronismo en sus horas inaugurales. Son muchos los testimonios que dan cuenta de que el antifascismo –para ese entonces una identidad muy convocante– se transformó muy rápidamente en antiperonismo sobre todo luego del 17 de octubre, cuando Perón se convirtió para los antifascistas en la encarnación del fascismo criollo.³¹ En una entrevista posterior, María Rosa Oliver resumió con elocuencia el repertorio de imágenes al que apelaron los escritores a la hora de interpretar la emergencia del peronismo. Según ella, la lógica era simple: “Perón había estado de agregado militar en Italia, el grupo de los coroneles, el GOU [Grupo Oficiales Unidos, del cual Perón era miembro], era germanófilo, conocíamos la mentalidad castrense, entonces dijimos, bueno, ahora lo vamos a tener aquí”.³² José Luis Romero, convocando a la ciudadanía a movilizarse en contra del nuevo movimiento político, afirmó, parafraseando el *Manifiesto comunista*, que el peronismo era “el fantasma fatídico que se levantaba de las tumbas apenas cerradas de Mussolini y

31. Un episodio que revela con nitidez la fuerza de la militancia antifascista fue la organización de la multitudinaria Marcha de la Constitución y la Libertad el 19 de septiembre de 1945. Se estima que el número de manifestantes llegó a doscientos mil. Sobre los acontecimientos de 1945, véase F. Luna, *El 45*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1984. Sobre el antifascismo devenido antiperonismo, véase A. Bisso, *El antifascismo*, p. 45.

32. María Rosa Oliver, entrevista realizada por Leandro Gutiérrez, 6 y 13 de mayo de 1971, Archivo de Historia Oral del Instituto Di Tella.

Hitler".³³ El hecho de que el antiperonismo decantara de una posición previa hizo que la mayoría de los escritores se posicionaran muy rápidamente a favor de la Unión Democrática. En un manifiesto publicado por *La Prensa* el 1 de febrero de 1946, declararon abiertamente su apoyo a esa coalición alegando que, aunque loable, el proyecto de Perón de integrar a las clases trabajadoras seguía el "camino que siguieron el nazismo en Alemania y el fascismo en Italia" y por esto era "nefasto".³⁴

Lo dicho hasta ahora muestra que a la hora de relacionarse con la intelectualidad Perón debía lidiar con una imagen apocalíptica sobre sus propósitos y con un campo que aún, si bien radicalizado y politizado, funcionaba con relativa autonomía del poder político. Debía además encauzar esa relación en el marco de un Estado que contaba con mecanismos institucionalizados para operar con la intelectualidad. El desafío tampoco era menor para los escritores. La mayoría de ellos creía que el régimen en el que debían vivir y realizar sus tareas se emparentaba ideológicamente con el fascismo europeo y compartía mucha de sus intenciones. En el caso de los escritores que sí veían con agrado la emergencia del peronismo, el reto tampoco era menudo. Éstos debían definir qué tipo de lugar ocupar dentro del régimen y posicionarse al mismo tiempo en un campo intelectual donde constituían una evidente minoría cuyas preferencias eran denostadas. Teniendo en cuenta esta descripción, debemos pensar el punto de partida de la historia que aquí sigue. El objetivo de este libro es reconstruir los debates principales y las prácticas más recurrentes que caracterizaron el mundo de los escritores en el período. Para esto cada capítulo se adentra en una zona distinta de la vida intelectual y cultural. El trabajo se detiene en actores y dispositivos diversos que, aunque no agotan el tema, permiten descifrar algunos de los rasgos más sintomáticos de lo que fue la vida intelectual del período.

El capítulo 1 se centra en el estudio de la política cultural y se propone recuperar la voz del Estado, en especial la de la burocracia encargada de definir la política cultural oficial, porque se supone que allí se dirimieron cuestiones cruciales para la vida intelectual, determinantes en la relación entre el Estado y los intelectuales.

33. J.L. Romero, citado por S. Sigal, "Intelectuales y peronismo", en J.C. Torre (ed.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, p. 502.

34. "Declaración de escritores en apoyo a la Unión Democrática", reproducida en C. Altamirano, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Planeta, 2001, p. 183.

El capítulo 2 se pregunta por las prácticas de los intelectuales, en especial por sus intervenciones en la esfera pública durante esos años, de modo de entender cómo el peronismo modificó las conductas de los intelectuales y la dinámica del propio campo. En esta parte la mirada se posa sobre una institución particular: la SADE. ¿Por qué pensar las conductas de los intelectuales a partir de esta asociación? Porque ésta constituyó un ámbito donde los intelectuales pensaron, se organizaron y discutieron cómo relacionarse con el gobierno y con sus pares peronistas, y porque esta institución se configuró como una voz colectiva representativa de los intelectuales. El capítulo 3 tiene como objetivo reconstruir la suerte de los intelectuales que adhirieron al peronismo; observar tanto la forma en que el Estado actuó con ese grupo como el modo en que éstos concibieron su lugar dentro del nuevo régimen político. Para iluminar esta cuestión se analizan dos casos puntuales: el de la ADEA, la asociación de escritores peronistas, y el de una revista animada en el período por intelectuales peronistas, *Hechos e Ideas*. Nos interesa la ADEA, porque ésta fue la única instancia que buscó reunir a todos los intelectuales peronistas.³⁵ La historia de la ADEA nos devuelve la imagen de un fracaso. Como veremos, este último refleja gran parte de la dinámica del campo en esos años. ¿Por qué analizar *Hechos e Ideas*? La respuesta tiene que ver con una práctica que se sabe es muy productiva para reconstruir la historia cultural e intelectual. Estudiar una revista constituye una estrategia recurrente en la historia intelectual por el papel que éstas tienen en la configuración del campo intelectual. Las revistas delimitan posiciones, agrupan y dividen, ponen en circulación polémicas, consagran determinados productos y figuras, se constituyen en usinas de proyectos colectivos y otorgan identidad. Además, porque aparecen periódicamente, ofrecen una ventaja importante al investigador: posibilitan la observación del proceso cultural diacrónicamente.³⁶ Esta última cuestión es muy significa-

35. Las asociaciones de escritores pretenden representar a la intelectualidad como un actor colectivo y, si son exitosas, juegan un papel crucial en definir la relación entre el campo político y el cultural. Sobre el tema, véase A. Viala, "Effets de Champ, Effets de Prisme", *Littérature*, N° 70, 1988, p. 66.

36. Sobre la importancia de la revistas en la cultura argentina, véanse F. Masiello, "Argentine Literary Journalism: The Production of a Critical Discourse", *Latin American Research Review*, 20 (1985), H.R. Lafleur, S.D. Provenzano y F.P. Alonso, *Las revistas literarias argentinas (1893-1960)*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1962, y *Publicaciones periódicas argentinas 1781-1969*, Buenos Aires, Ministe-

tiva en el caso de *Hechos e Ideas* porque la periodicidad nos deja ver un cambio de actitud en el gobierno.

El capítulo 4 también vuelve sobre las revistas, pero esta vez para observar las lecturas que los intelectuales antiperonistas hicieron del fenómeno peronista *en el mismo momento* en que Perón estaba en el poder. La apuesta aquí es despegarse de las construcciones posteriores y ver cuál fue el contenido del debate intelectual en esos años; es decir, interrogarse cómo los intelectuales leyeron el peronismo al mismo tiempo que éste era gobierno. El último capítulo intenta entrelazar las distintas intervenciones de los actores estudiados (principalmente los antiperonistas) con la coyuntura política para advertir cómo la caída del régimen afectó tanto las interpretaciones del fenómeno peronista como la dinámica del campo intelectual.

Es preciso aclarar que el estudio deja de lado un ámbito muy importante de actuación de los intelectuales: la universidad. Dos son las razones que nos llevan a obviar el estudio de esta institución. Por un lado, este tema ya ha sido abordado por varios trabajos específicos y, por otro, la elección radica en que en ese momento la universidad fue más un objeto de disputa que una instancia del mundo intelectual, al menos en lo que respecta a los antiperonistas. Una vez que la intelectualidad antiperonista abandonó la universidad por conflictos con el régimen la vida intelectual funcionó principalmente por fuera de esa institución.³⁷ Aquella se desarrolló en un mundo paralelo de revistas, asociaciones y grupos.

Este texto se vincula a toda una nueva producción académica sobre el peronismo que en los últimos años ha permitido matizar

rio de Agricultura y Ganadería, 1972; D. Quattrocchi-Woisson, "Estudio Preliminar", en N. Girbal-Blacha y D. Quattrocchi-Woisson, *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo xx*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999; para una discusión sobre las revistas como objeto de la historia intelectual, véase F. Beigel, "Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 8, N° 20, marzo de 2003, pp. 105-115; J. Pluet Despatin, "Une contribution a l'histoire des intellectuels: les revues", *Les Cahiers de l'HTP*, N° 20, marzo de 1999, número especial: "Sociabilités intellectuels: lieux, milieux, réseaux", pp. 125-136.

37. Véanse S. Sigal, *Intelectuales*, pp. 21-71; P. Buchbinder, *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, pp. 144-168; O. Graciano, *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina 1918-1955*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2008, pp. 287-341; F. Neiburg, *Los intelectuales*; para estudios particulares sobre las distintas disciplinas académicas, véase F. Neiburg y M. Plotkin, *Intelectuales y expertos*.

imágenes y supuestos muy difundidos sobre esta experiencia histórica.³⁸ Esa literatura ha subrayado los quiebres y las anomalías del propio régimen, mostrando la combinación de rasgos progresistas y tradicionales que habitaron este proyecto político, por ejemplo en lo que se refiere a las políticas en relación con la familia y el género. Al mismo tiempo, los nuevos aportes historiográficos han subrayado las continuidades del peronismo con tiempos y procesos previos, y han mostrado cómo recuperó iniciativas y lenguajes que lo antecedían. Igualmente, han demostrado las importantes diferencias entre la primera y la segunda presidencia. La bibliografía también ha recuperado las distintas voces y tendencias que convergieron en este movimiento político. De ahí que el peronismo se ha revelado como un fenómeno mucho más complejo y heterogéneo de lo que inicialmente se creía; habitado por proyectos políticos contrapuestos, influencias ideológicas diversas y donde el liderazgo de Perón no puede ser concebido como absoluto. En lo que se refiere a los estudios sobre la cultura durante el período peronista, éstos han tendido también a subrayar la heterogeneidad estética e ideológica, como se puede observar en las producciones filmicas que analiza Clara Kriger en su reciente libro.³⁹ El supuesto de que el gobierno ejercía un control cerrado sobre la producción cultural ha sido abandonado para dar cuenta de las selecciones coyunturales y arbitrarias que el Estado hacía en su sistema de auspicios, como muestra Andrea Giunta para el caso de la pintura.⁴⁰ Este libro retoma a lo largo de sus páginas esas hipótesis y argumentos, y se inserta en el marco de esas nuevas miradas sobre el peronismo.

38. Para un sugerente y detallado análisis de esta bibliografía, véase R. Rein, "De los grandes relatos a los estudios de «pequeña escala»: algunas notas acerca de la historiografía del primer peronismo", *Temas de Historia Argentina y Americana*, N° 4, 2009, pp. 133-165.

39. C. Kriger, *Cine y peronismo. El estado en acción*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2009.

40. A. Giunta, *Vanguardia, internacionalismo y política*, Buenos Aires, Paidós, 2002.

ISBN 978-950-786-893-1



INTELECTUALES Y PERONISMO 1945-1955

El primer peronismo suele ser asociado con un gobierno que desdeñó la cultura y que hostigó a la intelectualidad local. La frase “¡Alpargatas sí, libros no!”, aparentemente lanzada como grito de guerra por los obreros el 17 de octubre de 1945, resume en el imaginario público la suerte de la cultura bajo el peronismo. Esas imágenes han clausurado las indagaciones sistemáticas sobre la vida intelectual y cultural durante el período, y ocultan las contradicciones de un régimen que estuvo dominado por impulsos dispares en el área. Intentando llenar ese vacío, este libro aborda las relaciones que se dieron entre los intelectuales y el peronismo en el período que abarca desde el ascenso de Juan Domingo Perón hasta los doce primeros meses que siguieron a la autodenominada Revolución Libertadora. Analiza en simultáneo las iniciativas estatales y las reacciones que aquellas suscitaron en el campo intelectual. Recalando en la experiencia de grupos, revistas y asociaciones culturales, reconstruye los debates y las prácticas que dominaron la escena cultural de esos años. Se detiene tanto en las estrategias a las que apeló el gobierno de Perón para cooptar a la intelectualidad como a las que recurrió la intelectualidad antiperonista para responder a invitaciones y asedios. En sus páginas finales se muestra cómo el fin del gobierno de Perón devino rápidamente en un motivo de disputa.

Flavia Fiorucci. Doctora en Historia por la Universidad de Londres, investigadora del Conicet, integrante del Grupo de Historia Intelectual de la Universidad de Quilmes. Ha dictado cursos en universidades nacionales y extranjeras. Actualmente se desempeña como profesora de la Universidad de Nueva York en Buenos Aires. Ha publicado en revistas locales y extranjeras sobre la temática de los intelectuales y la cultura en la Argentina.